

LA ALEGRÍA DEL AMOR: CONTINUIDAD Y NOVEDAD

Prof. Javier de la Torre

Aula de Teología
18 de Octubre de 2016

(Transcripción de la conferencia grabada)

INTRODUCCIÓN

Muchas gracias por la invitación a hablar de un tema que a mi personalmente me da alegría: la exhortación apostólica del Papa *Amoris laetitia* habla precisamente de la Alegría del amor. Se trata de un documento elaborado por el papa Francisco después de los dos últimos Sínodos celebrados en octubre de 2014 y 2015, y también fruto de la reflexión del papa a lo largo de su vida sobre el tema de la familia.

1. La figura del Papa Francisco. Claves de su biografía

Tres rasgos son importantes para entender lo que vamos a decir hoy. En primer lugar, el papa nace en 1936, de una familia sencilla, una familia humilde de emigrantes; su padre era empleado de ferrocarriles y su madre ama de casa. Entiende, por tanto lo que es vivir sencillamente. En segundo lugar, vivió en una vida secular y estudió seriamente una disciplina del saber, se doctoró como técnico químico e incluso trabajó varios meses en un laboratorio. Y, el tercer rasgo importante de su vida para entender el espíritu de *Amoris laetitia* es que entró ya mayor para su tiempo en la Compañía de Jesús. Tiene una formación clásica; en el juniorado entró en contacto con la literatura, la psicología y las lenguas clásicas y posteriormente dio unos años clase de literatura y psicología. Desde ahí se pueden entender las inclinaciones del papa Francisco.

Es una persona que sabe gobernar. Del año 1973 al 1979 fue provincial de la Compañía de Jesús en Argentina. En los años 80 tiene responsabilidades universitarias. El año 1986 es muy importante en la vida del papa Francisco pues, a los 50 años, empieza una tesis doctoral que no acaba, y decide dar un giro en su vida: cada vez es menos universitario y cada vez se dedica más a la tarea pastoral. A partir de ahí su vida es más conocida: obispo, arzobispo de Buenos Aires, cardenal, y presidente de la Conferencia Episcopal argentina. Para lo que vamos a decir después, es muy importante saber que, siendo Cardenal, presidió la Comisión de redacción final del Documento de Aparecida. Esto es un símbolo de su posición nuclear en la vida de la Iglesia latinoamericana.

En el año 2013 apareció en el balcón de la plaza de San Pedro un hombre que nadie se esperaba, y si me permiten la broma, menos los jesuitas; el 13 de marzo fue elegido José María Bergoglio como sucesor de Pedro. Su primera aparición fue muy novedosa; para empezar prescindió de los ornamentos litúrgicos y vistió muy sobriamente, simplemente la sotana blanca y su cruz pectoral de obispo, la de siempre. Tampoco empezó su saludo a la gente diciendo *en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu...* sino *buona sera*. El tercer gran rasgo de novedad, que hemos ido comprendiendo con el tiempo, es que pidió en un momento, hablando como pastor de la Iglesia de Roma,

no como Pastor universal, la bendición del pueblo. Quizás nunca un papa había tomado tan en serio, en este primer momento, el tema del sacerdocio común de los fieles. Y también fueron muy novedosos, sus primeros gestos de sencillez: quedarse a vivir a Santa Marta, sus llamadas por teléfono, el pago de su factura donde estaba hospedado, no ir con mucha escolta... En el fondo, una serie de rasgos que nos evocaban a ese hombre sencillo que quería seguir siendo y viviendo sencillamente aun dentro de los muros del Vaticano.

Detrás de esa sencillez había un hombre sólido, con una teología social y también política, una teología del pueblo de Dios, una teología viva y preocupada por la evangelización de la gente. La clave está en que es un hombre que abandona el ámbito académico y se va preocupando cada vez más del ámbito pastoral. Es un hombre que continuamente, con matices, pero de manera muy clara, seria y profunda, a veces critica una serie de concepciones demasiado abstractas, demasiado conceptuales y apela mucho a volver a la Biblia, a la gente, salir a las periferias.

Todos esos rasgos que hemos ido conociendo indican lo que él dice, “que quiere pastores con olor a oveja”, porque él mismo lo fue; como arzobispo de Buenos Aires se dejó la piel, unos años maravillosos de su vida visitando esas “villas miseria”. Sobre todo, es un pastor que disfruta entre la gente, entre pueblo, al que le encanta, fruto de ser un pastor latinoamericano, regalar a la gente que quiere el documento de Aparecida.

2. *Evangelii Gaudium*. El programa y el corazón del papa Francisco

Para entender la *Amoris laetitia*, es fundamental entender la *Evangelii Gaudium*, otra exhortación apostólica, fruto del Sínodo de los obispos del año 2012 sobre la evangelización, donde de manera programática expone las líneas fundamentales de su pontificado. Lo importante es qué tipo de pontificado está haciendo el papa Francisco. En uno de los primeros números de *Evangelii Gaudium* dice claramente: *No se puede esperar del magisterio papal una palabra definitiva o completa sobre todas las cuestiones que afectan a la Iglesia o al mundo*. Él es consciente de que no quiere un papado que esté opinando de todo y sobre todo, ni de manera definitiva. Lo que está mostrando el papa Francisco es un nuevo estilo de papado.

Voy a señalar unas ideas clave de *Evangelii Gaudium* que a mí me parece que es el escrito fundamental del papa Francisco, sobre el que hay que volver, el más genuino, el más original, el primero.

Lo primero que nos dice es que los cristianos tenemos que concentrarnos en lo esencial, es decir, el Evangelio. Lo que pide a los cristianos y lo que pide a la Iglesia es volver a lo central. En el número 277 tiene una frase preciosa: *El evangelio es el mensaje más hermoso que tiene este mundo*. Él se lo cree, y por eso pide centrarnos en lo esencial. Habla de jerarquía de verdades morales, de una adecuada proporción de las cosas, de que haya pocos mandatos, de la primacía del amor y la misericordia. Es un papa que no se va por las ramas, sino que quiere ir a lo esencial y, sobre todo, quiere

cambiar el lenguaje, que sea un nuevo lenguaje fundamentalmente positivo y propositivo.

De la Iglesia quiere que sea “una Iglesia hacia afuera, una Iglesia en salida”. Hay que salir hacia fuera porque la realidad de la gente está fuera. La realidad es que vivimos en una sociedad donde hay una enorme fragilidad en los vínculos. Esta palabra, fragilidad, aparece en los escritos más importantes del papa. Ante esa fragilidad hay que acompañar con misericordia y paciencia los crecimientos de la gente. Por eso, dice en EG que toda pastoral familiar tiene dos dimensiones claras: una fortalecer los vínculos y otra, curar las heridas de esa fragilidad; una preventiva y otra terapéutica. Esto hay que hacerlo como lo hacía Jesús de Nazaret, acercándose, parándose, escuchando, amando, impulsando crecimientos, acompañando con misericordia la fragilidad, involucrándose... porque así es la ternura del hijo de Dios.

En *Evangelii Gaudium* aparece, de forma constante y reiterada, una categoría que está recuperando el papa Francisco: la importancia del pobre en la Iglesia.

Esto es lo evangélico y lo esencial. “Salir a las periferias” es salir para encontrarse y compartir la vida del pueblo; compartir la vida de la gente sencilla; pero no con una actitud paternalista, para ayudarles... sino porque, curiosamente, ellos son el centro de la Iglesia, hay una gran fuerza salvífica en sus vidas, y Dios quiere comunicarse a través de ellos; tienen vida propia y tienen un alto valor. Hay una reflexión sobre el concepto del pobre en el número 48: *Los pobres son los destinatarios privilegiados del evangelio. No hay que dejarlos solos.* Hay una belleza en lo pequeño, lo pobre y lo escondido... Habla de belleza, no una forma paternalista de los pobres.

Las palabras de *Evangelii Gaudium* son fundamentales para entender la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, fruto de dos sínodos.

3.- Presentación general de la Exhortación apostólica.

Para entender un texto hay que empezar por un análisis del comienzo y dar mucha importancia al final.

El comienzo del número uno es clave y todo un planteamiento; yo diría que aquí radica la continuidad y la novedad: *La alegría del amor que se vive en las familias...* No es un análisis decadente, no es un anuncio... sino que hace una constatación: en este mundo se vive la alegría en las familias; en este mundo, muchas de las alegrías de los seres humanos se viven en un contexto familiar. *A pesar de las numerosas señales de crisis del matrimonio, el deseo de la familia permanece vivo.* El ser humano sigue deseando ser familiar, es un *homo familiaris*, no todos de la misma manera, de la misma forma, pero nos encanta estar rodeados de familia. Lo importante es que, desde esa constatación de un deseo humano, de una realidad y sobre esa realidad y sobre ese deseo se asienta la evangelización de la Iglesia. *Como respuesta a ese anhelo “el anuncio cristiano relativo a la familia es verdaderamente una buena noticia”.*

En el número tres da una clave importantísima para entender el documento; yo diría que algunos que critican algo del mismo no han leído bien, con detenimiento, el comienzo. El papa tiene clara la importancia de la unidad y la pluralidad. *Quiero re-*

afirmar –lo ha dicho varias veces, en su pontificado es insistente- *que no todas las discusiones doctrinales, morales o pastorales deben ser resueltas con intervenciones magisteriales. ¿Qué magisterio quiere ejercer el papa Francisco? No hay que decirlo todo, no hay que intervenir en todo, no hay que dar normas para todo... Naturalmente, en la Iglesia es necesaria una unidad de doctrina y de praxis, pero ello no impide que subsistan diferentes maneras de interpretar algunos aspectos o de la doctrina o algunas consecuencias que se derivan de las normas.* La manera de entender la pluralidad y la manera de entender el magisterio es una de las claves de interpretar *Evangelii Gaudium* y *Amoris laetitia*.

Vemos ahora algunos rasgos de los nueve capítulos de la *Amoris Laetitia*

4. Capítulo primero: A la luz de la palabra. La palabra de Dios y la familia

Lo más novedoso de este primer capítulo sería darnos cuenta de que el papa recupera, profundiza, reitera... una visión trinitaria de la familia. Es una idea que ya venía de Juan Pablo II quien decía que *Nuestro Dios no es una soledad, sino una familia*. La imagen de Dios más profunda, las imágenes para entender cómo es Dios, el misterio más profundo de Dios, todas tienen que ver con la familia: o son esponsales o son familiares. Dios es como una familia. El papa dice claramente: *El Dios trinidad es comunión de amor, y la familia es su reflejo viviente*. Por tanto, la familia no es algo ajeno a la misma esencia divina. Para entender lo más profundo de Dios, mirar la familia nos ayuda; y mirando a Dios, cómo es Dios, también entendemos algunas cosas de la familia. Las dos cosas.

Muy interesante también cómo subraya en esta primera parte, no tanto la finalidad procreativa del matrimonio, sino la ayuda recíproca de los esposos. Y lo hace con palabras muy bien escritas literariamente, fruto de una persona que tiene gusto; dice así: *Es una relación directa, casi frontal, los ojos en los ojos...* Tiene expresiones muy bellas para hablar de la pareja humana. Es muy importante que el papa no se encierre en una imagen idealista de la familia, sino que en muchos momentos subraye claramente algunos aspectos más delicados también de la familia; habla de los hijos: *Los hijos no son una propiedad de la familia, sino que tienen por delante su propio camino de vida. ...Pueden exigir una separación para cumplir con el evangelio.*

Estoy subrayando solamente algunos aspectos de *Amoris laetitia* que creo que son más novedosos. En esta primera parte habla también de que la familia puede tener momentos de sufrimiento y de muerte. *La Biblia está llena de historias de familias, historias de amor y también historias de dolor*. En el número 22 dice: *La Palabra de Dios no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor y les muestra la meta del camino*. La Biblia habla de las dificultades, de las infidelidades, de los problemas, de las riñas entre hermanos... las mismas palabras de Jesús, a veces... Es muy importante ver en la Escritura estas dos dimensiones, la dimensión de amor, de comunión pero también la de dificultad. A veces, en las dificultades de tantos

personajes de la Biblia, muchas personas, muchas familias, muchos esposos, pueden sentir consuelo.

5. Capítulo segundo: Realidad y desafíos de las familias. Los datos de la realidad.

En esta segunda parte hace un análisis sociológico de la realidad. Lo más interesante es cómo comienza: *La realidad actual de la familia es importante porque es una llamada del Espíritu Santo*. Algo nos tiene que decir la realidad de lo que ocurre sobre el misterio profundo del matrimonio y de la familia. Esto es clave, *la realidad es un desafío para comprender mejor qué es el matrimonio y la familia*. No es simplemente un “tomar nota” de una serie de temas relacionados con la familia, sino que nos está diciendo algo sobre los designios de Dios sobre la familia y sobre lo que tenemos que hacer.

Es en la situación actual de la familia donde la clave fundamental es, a mi juicio, cómo la familia es un espacio de comunión y cómo a veces nuestra sociedad está desarrollando en algunos ámbitos un creciente individualismo. En mi opinión, esta tensión es importante; pero no es solo de hoy, sino que recorre la historia humana. En el punto 33 dice: *El individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla*. Frente al individualismo de una familia de individuos como islas separadas, otro modelo, el de la comunión cristiana.

Dice la Iglesia que *el mensaje de la familia debe de ir más allá de la denuncia de males y de imponer normas*. Y además hace una autocrítica -el papa es hoy uno de los mayores críticos de la Iglesia-: *A veces nuestro modo de presentar las convicciones cristianas y la forma de tratar a las personas han ayudado a provocar lo que lamentamos*. Somos responsables de muchas cosas que pasan... *Con frecuencia hemos presentado la familia con poca luz sobre la importancia de la ayuda mutua, obsesionados con el tema de la procreación; no hemos acompañado a los matrimonios en sus primeros años, con propuestas que se adapten a sus horarios, a sus lenguajes, a sus inquietudes más concretas. Hemos hablado de manera demasiado abstracta... Durante mucho tiempo creímos que, con solo insistir en cuestiones doctrinales, bioéticas y morales, sin motivar la apertura a la gracia, ya sosteníamos suficientemente a las familias, consolidábamos el vínculo de los esposos y llenábamos de sentido sus vidas compartidas*.

Tenemos dificultad para presentar al matrimonio más como un camino dinámico de desarrollo y realización que como un peso a soportar toda la vida. Hemos presentado el matrimonio como algo que se clausuraba el día de la boda, y el matrimonio es una aventura, una historia, una pasión que hay que mantener, una fidelidad que hay que cuidar... *También nos cuesta dejar espacio a la conciencia de los fieles, que muchas veces responden lo mejor posible al Evangelio en medio de sus límites y pueden desarrollar su propio discernimiento ante situaciones donde se rompen todos los esquemas*. Ese recordar que hay que dejarles espacio es esencial.

Después enumera una serie de desafíos concretos, porque al papa le gusta lo concreto. Y termina esta segunda parte diciendo: *Doy gracias a Dios porque muchas familias que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino.* Es importante ese subrayado de que, quizá la limitación que todos tenemos no impide vivir el amor.

6. Capítulo tercero: La vocación de la familia y el Magisterio de la Iglesia

Dice así: *Nuestra enseñanza sobre el matrimonio y la familia no puede dejar de inspirarse y de transfigurarse a la luz de este anuncio de amor y de ternura para no convertirse en una mera defensa de una doctrina fría y sin vida. Quiero contemplar a Cristo vivo presente en tantas historias de amor.* La imagen más profunda de Dios, la trinidad santa está presente en las entregas que se dan en el matrimonio, en la pareja, en las familias... Está presente donde el amor está profundamente realizado. Cada familia, a pesar de su debilidad puede llegar a ser una luz en la oscuridad del mundo.

A mi juicio, en esta tercera parte hay tres cuestiones muy novedosas.

En primer lugar, recupera una simbología de Efesios 5 mucho más sana. Como saben, Efesios 5 es una comparación entre la relación hombre-mujer y Cristo-Iglesia. En tres momentos de esta exhortación apostólica, el papa subraya que *aunque “la analogía entre la pareja marido-mujer y Cristo-Iglesia” es una analogía imperfecta, invita a invocar a Señor para que derrame su propio amor en los límites de las relaciones conyugales.* No hay que arrojar sobre dos personas limitadas el tremendo peso de tener que reproducir de manera perfecta la unión que existe entre Cristo y la Iglesia. Teológicamente, en el magisterio anterior no se había dicho tanto que se trataba de una analogía imperfecta. Benedicto XVI tiene algunos textos, pero el papa Francisco lo ha repetido tres veces en esta exhortación.

Segunda novedad teológica: aplica también el concepto de las semillas del Verbo que se encuentran en la revelación, a los matrimonios y modelos de pareja presentes en otras culturas y en otras tradiciones. Hay que aprender a ver semillas, crecimientos, situaciones embrionales, a veces fuera de nosotros y valorarlas positivamente. Este modelo que se utiliza en el diálogo interreligioso lo aplica también a este contexto cultural.

La tercera novedad de esta parte es la insistencia más fuerte –que también hacia Juan Pablo II en la *Familiaris consortio* pero aquí de una manera más reiterada, más insistente y profundizando muchas cuestiones de la Encíclica de Juan Pablo II- en la pedagogía divina, sobre todo en un tema tan claro como las uniones de hecho. *Cuando la unión alcanza una estabilidad notable –dice- mediante un vínculo público y está connotada de afecto profundo, de responsabilidad por la prole, de capacidad de superar las pruebas, puede ser vista como una oportunidad para acompañar hasta el sacramento del matrimonio, allí donde sea posible.*

Hay una visión más positiva de las parejas de hecho porque tienen valores, no son perfectas pero aquí en esta tierra nadie es perfecto... ¿Qué valores tienen? Afecto profundo, responsabilidad, capacidad de superar las pruebas... Y dice a los pastores

que, por amor a la verdad, están obligados a discernir bien las situaciones, pues puede haber factores que limitan la capacidad de decisión. Dice claramente que hay que evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones y hay que estar atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición. A veces, los pastores han sido demasiado exigentes, a veces no captamos cómo viven las personas y hacemos un juicio de ellas demasiado simple y no vemos la complejidad de las situaciones...

Esta parte termina hablando de la transmisión de la vida y educación de los hijos, con una idea nueva en el planteamiento: no insistir tanto en las cuestiones concretas, cuanto en la importancia en que todo amor, cuando es sincero, en el fondo está abierto a la vida, sin especificar en concreto qué es esa apertura a la vida en muchos pasajes. Y cuando trata el tema de la *Humanae vitae*, solamente subraya en este punto la importancia del respeto a la dignidad de la persona en la transmisión de la vida. Es muy importante lo que el Papa dice, en qué insiste y en qué no lo hace y qué deja a un lado.

7. Capítulo cuarto: El amor en el matrimonio. Casarse por amor, cuidar el amor e institucionalizar el amor. El corazón de la *Amoris Laetitia*

Éste es un capítulo bellísimo literariamente, muy bien escrito, de una psicología profunda de un hombre que se nota que conoce bien los dolores, los sufrimientos, las alegrías, las celebraciones de la pareja humana. Nunca un papa ha escrito tanto, con tanta delicadeza, profundidad, belleza y psicología del tema del amor humano.

Este cuarto capítulo lo desarrolla haciendo una exégesis muy original, literaria y psicológica, del capítulo 13 de la primera carta a los Corintios. Lo que ahí quiere poner de manifiesto –les invito a que lo lean si no lo han hecho– es la importancia del amor, no ideal ni romántico, sino del amor más importante que hay en el mundo: el amor cotidiano; el amor que tiene paciencia, que es amable, que es humilde, que no es envidioso, que sabe perdonar todas las noches antes de acostarse... Cuando habla del amor dice algo importante: *el amor convive con la imperfección*. A veces, cuando hablamos del amor parece que tiene que ser siempre puro; sin embargo, amamos desde nuestra limitación y desde nuestra imperfección, pero también amamos. *El otro no es solo eso que a mí me molesta. Es mucho más que eso. Por la misma razón, no le exijo que su amor sea perfecto para valorarlo. Me ama como es y como puede, con sus límites, pero que su amor sea imperfecto no significa que sea falso o que no sea real. Es real, pero limitado y terreno. Por eso, si le exijo demasiado, me lo hará saber de alguna manera. El amor convive con la imperfección*. Esta es una de las frases más bellas.

Habla de la indisolubilidad de una manera bellísima; no como un yugo, una condena perpetua... Él habla de las señales que hay en el corazón humano, del deseo de indisolubilidad. *Quien está enamorado no se plantea que esa relación pueda ser solo por un tiempo*. Cuando alguien está apasionadamente enamorado de otro no le dice “te quiero hasta el próximo año”... le quiere para toda la vida. *Quien vive intensamente la alegría de casarse no está pensando en algo pasajero... Los hijos no solo quieren que*

sus padres se amen, sino también que sean fieles y sigan siempre juntos. Está tocando el deseo humano en distintos tipos de situaciones.

Él reconoce que son frágiles, que son difíciles a veces de cumplir; y ahí es cuando dice que *prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre en un plan que sobrepasa los propios proyectos.*

Ese amor tiene que ver con el título de la exhortación, *La alegría del amor*, porque la alegría ensancha el corazón, lo hace más grande. *La alegría se refiere a la dilatación de la amplitud del corazón, amplía la capacidad de gozar, frente a una visión del placer que a veces nos reduce y nos limita de una manera obsesiva nuestra vivencia del mundo.* El papa plantea en esta exhortación que el amor, es un amor que crece, un amor que cree que puede, desde esa limitación y esa imperfección, ser mejor. Podemos amar mejor, podemos mejorar en el amor, podemos ensanchar el corazón...

Aquí su lenguaje es positivo y propositivo. Es un amor que se manifiesta y crece. *Tres palabras tienen que decirse las parejas, permiso, gracias y perdón. No seamos mezquinos en el uso de estas palabras. Seamos generosos para repetirlas día a día. El amor matrimonial no se cuida ante todo hablando de la indisolubilidad como una obligación o repitiendo una doctrina, sino afianzándolo gracias a un crecimiento constante. El amor que no crece comienza a correr riesgos.* Lo importante es invitar a crecer en el amor. *No hacen bien algunas fantasías sobre un amor idílico y perfecto, privado así de todo estímulo para crecer. Es más sano –ésta es la psicología del papa– aceptar con realismo los límites, los desafíos o la imperfección, y escuchar el llamado a crecer juntos.*

El papa también subraya la importancia de los afectos en la vida. La recuperación de la vida emocional, y la importancia de la recuperación en la vida del placer y del disfrute. En el número 4 de *Evangelii Gaudium* y en el 149 de *Amoris laetitia*, cita una frase bíblica

verdaderamente impresionante y que repite algunas veces: *Hijo, trátate bien, no te privas de pasar un día feliz.* Tenemos que educar los afectos, nuestro placer y disfrute, pero tenemos que tratarnos bien, tenemos que pasar un buen día...

En ese marco es donde habla de la sexualidad como regalo maravilloso, como un *sano erotismo* que, por supuesto, hay que educar, hay que discernir, pero –dice en 152– *de ninguna manera, podemos entender la dimensión erótica del amor como un mal permitido o como un peso a tolerar por el bien de la familia, sino como un don de Dios.* En este documento, lo mismo que en otros del magisterio anterior, hay una visión positiva de la sexualidad. Pero yo diría que el lenguaje de este papa es mucho más positivo, fruto de una visión más positiva del placer humano.

Hay una denuncia clara a todo tipo de violencia y manipulación dentro del matrimonio, en línea con algunos documentos y algunos párrafos muy importantes de la *Familiaris consortio* de Juan Pablo II: *El amor excluye todo género de sumisión, en virtud de la*

cual la mujer se convertiría en sierva o esclava del marido. (156). Hay que recordar que también dentro del matrimonio la sexualidad puede convertirse en fuente de sufrimiento y de manipulación. (154). En esto es claro y contundente el Papa Francisco.

8. Capítulo quinto: Amor que se vuelve fecundo.

El amor esencialmente es fecundo; el amor esencialmente se abre a la vida. Lo más importante y lo que yo creo que es más novedoso en este capítulo es, en el fondo, escuchar la situación de muchas parejas y de muchas mujeres que, en este capítulo aparecen dos momentos, sienten que el hijo no viene en buen momento y a veces sienten el peso de la maternidad.

El papa tiene palabras positivas y alentadoras para ese momento. *Si un niño llega al mundo en circunstancias no deseadas, los padres, u otros miembros de la familia, deben hacer todo lo posible por aceptarlo como don de Dios y por asumir la responsabilidad de acogerlo con apertura y cariño. Ningún sacrificio de los adultos será considerado demasiado costoso o demasiado grande, con tal de evitar que un niño piense que es un error, que no vale nada.*

El papa es consciente de esa realidad, de que el 40% de los nacimientos en nuestro mundo, a veces son hijos no planificados, no deseados. Y habla de paternidad responsable, de una manera genérica pero muy clara, recuperando algunas de las palabras de Juan Pablo II: *La paternidad responsable no es “procreación ilimitada o falta de conciencia de lo que implica educar a los hijos, sino más bien la facultad que los esposos tienen de usar su libertad inviolable de modo sabio y responsable.”* Sabiduría y responsabilidad. Es consciente de que *el embarazo es una época difícil* – como decía antes, a veces puede no llegar en un buen momento- y ahí es donde les invita a las madres a soñar, “soñad vuestros hijos, soñad vuestro futuro...”

En muchos momentos, en *Amoris laetitia* hay una novedad: el papa interrumpe el discurso y se dirige de manera coloquial a personas a las que está hablando y les dice: *A cada mujer embarazada quiero pedirle con afecto: Cuida tu alegría, que nada te quite el gozo interior de la maternidad. Ese niño merece tu alegría.* Hay momentos donde rompe el discurso y quiere tener palabras más sencillas, más cordiales, más positivas para determinado tipo de personas.

9. Capítulo quinto II: Fecundidad ampliada

Frente a muchos siglos durante los cuales hemos estado hablando de la fecundidad del matrimonio, el papa recupera la importancia de la fecundidad ampliada. Habla del sufrimiento tan oculto de tantas parejas que no pueden tener hijos, habla de la adopción, habla fundamentalmente de todas esas *madres adolescentes, madres solas, niños sin padres, personas con alguna discapacidad, jóvenes que luchan contra una adicción, solteros, separados, viudos que viven la soledad, ancianos, enfermos...* y pide a las familias, también a las familias numerosas que se abran a la relación, al vínculo, al acompañamiento a todas estas situaciones.

10. Capítulo sexto: Algunas perspectivas pastorales

En este capítulo se fija sobre todo en las dimensiones pastorales del matrimonio y de la familia. Es un capítulo esencialmente eclesial. Quizás lo más importante es cómo lo enfoca.

Empieza el capítulo hablando de *la necesidad de desarrollar nuevos caminos*. Este papa quiere abrir nuevos caminos en la pastoral. *Elaborar propuestas más prácticas y eficaces*, teniendo en cuenta que las familias son sujetos activos y no pasivos de la pastoral familiar. No quedarse meramente en un anuncio teórico ni en normas. Es una idea que repite mucho; no habla de renunciar a las normas, sino de no quedarse en las normas, en las teorías y en los conceptos... habla de proponer valores, denunciar condicionamientos. Por ejemplo, cómo la lógica del mercado impide una auténtica vida familiar.

Y denuncia una cuestión intraeclesial. *La parroquia es una familia de familias. A los ministros –dice– les suele faltar formación adecuada. En este sentido, también puede ser útil la experiencia de la larga tradición oriental de los sacerdotes casados*. Y apela a una formación en estos temas de los seminaristas y de los laicos entregados en la pastoral familiar.

Muy interesantes son las cuestiones que va diciendo puntualmente sobre la pastoral familiar de la Iglesia.

En esa línea de “no tantas normas”, del curso matrimonial dice: *No se trata de darles todo el catecismo ni de saturarlos con demasiados temas, sino hacerlo de manera atractiva y cordial*. Cuando habla de la preparación al matrimonio tiene unas frases bellísimas: *Aprender a amar a alguien no es algo que se improvisa ni puede ser el objetivo de un breve curso previo a la celebración del matrimonio. En realidad, cada persona se prepara para el matrimonio desde su nacimiento*.

También es consciente de la dificultad de muchas parejas. *Muchos llegan al matrimonio sin conocerse. Solo se han distraído juntos, han hecho experiencias juntos, pero no se han enfrentado el desafío de mostrarse a sí mismos y de aprender quién es, en realidad, el otro*. Y aquí entra una de las frases más importantes para la pastoral familiar de la Iglesia: *La pastoral prematrimonial y la pastoral matrimonial debe ser ante todo una pastoral del vínculo*. Una pastoral de la alianza.

El papa quiere hablar al corazón de las personas, como pastor; y dice a los novios: *Tened la valentía de ser diferentes, no os dejéis devorar por la sociedad del consumo y de la apariencia. Lo que importa es el amor que os une. Vosotros sois capaces de optar por un festejo austero y sencillo, para colocar el amor por encima de todo*. Frente al matrimonio preocupado por el banquete y por aspectos que tanto desazonan a la pareja, tener el coraje de un banquete sencillo y poner el amor por encima de todo.

El matrimonio no puede entenderse como algo acabado. Aquí entra la dimensión dinámica; frente a la dimensión contractual, cerrada, del matrimonio como yugo, como algo para toda la vida, aquí aparece la dimensión mucho más dinámica del papa.

Este capítulo que habla de la pastoral de la Iglesia en todos estos ámbitos, llevaría mucho tiempo, pero voy a seleccionar lo que más me parece relevante para el tema que nos convoca.

Una de las cosas que a mí me parece más importante, es que el papa no insiste en el tema de la procreación en temas concretos. Es muy importante que subraye que los temas de la anticoncepción o la planificación familiar, deben realizarlo la pareja juntos, después de un diálogo. *El camino adecuado para la planificación familiar presupone un diálogo consensual entre los esposos, el respeto de los tiempos y la consideración de la dignidad de cada uno de los miembros de la pareja.* Recoge esa palabra de la *Gaudium et spes*, 50: “de común acuerdo”. No es una imposición del varón o una imposición de la mujer...

Otra de las cuestiones que creo que es importante recuperar es la palabra “fragilidad”. El papa es consciente de que muchas de las crisis, muchos de los problemas, tienen que ver con la fragilidad, profundamente humana. Para los que nos dedicamos a la Bioética, hay un principio básico, el de la vulnerabilidad humana. Una manera semejante de plantearlo es la que expresa el papa: *Hay situaciones propias de la inevitable fragilidad humana, a las que se otorga una carga emotiva demasiado grande.* En la vida hay fallos, equivocaciones, hay crisis... a las cuales a veces damos demasiada importancia; en ocasiones no hay causas, no hay culpables... es simplemente la fragilidad humana.

Creo que esta es una clave que sería interesante seguir en lo que dice el papa. Uno de los textos que a mí me parece más claro que otros y que, en este sentido, avanza en la claridad y en la contundencia, es el que se refiere a las situaciones que pueden llevar al divorcio y a la separación. Hay situaciones en las que lo moralmente legítimo es separarse y divorciarse.

El número 241 es clarísimo: *En algunos casos, la valoración de la dignidad propia y del bien de los hijos exige poner un límite firme a las pretensiones excesivas del otro, a una gran injusticia, a la violencia o a una falta de respeto que se ha vuelto crónica. Hay que reconocer que “hay casos donde la separación es inevitable. A veces puede llegar a ser incluso moralmente necesaria, cuando precisamente se trata de sustraer el cónyuge más débil, o a los hijos pequeños, de las heridas más graves causadas por la prepotencia y la violencia, el desaliento y la explotación, y la indiferencia.”* A veces hay que poner límites, a veces es inevitable y a veces es moralmente exigible.

El papa insiste en las “consecuencias de la separación para los hijos”. Y tiene otras palabras también directas cuando habla a los padres que se han separado: *A los padres separados les ruego: “Jamás, jamás, jamás, tomar el hijo como rehén. Que crezcan escuchando que la mamá habla bien del papá, aunque no estén juntos y que el papá habla bien de la mamá. Es una irresponsabilidad dañar la imagen del padre o de la madre con el objeto de acaparar el afecto del hijo, o para vengarse.* Creo que el papa es muy claro en todos estos temas de las consecuencias que tienen para los hijos el

divorcio o la separación de los padres. Y, si se divorcian o se separan, ¡cuidado cómo hablan uno del otro delante de los hijos!

El divorcio es un mal, y es muy preocupante el crecimiento del número de divorcios. Nuestra tarea pastoral más importante con respecto a las familias, es fortalecer el amor y ayudar a sanar las heridas, de manera que podamos prevenir el avance de este drama de nuestra época.

Trata el tema delicado de la situación de las familias que viven la experiencia de tener en su seno a personas con tendencias homosexuales: *Por eso deseamos ante todo reiterar que toda persona, independientemente de su tendencia sexual, ha de ser respetada en su dignidad y acogida con respeto, procurando evitar “todo signo de discriminación injusta”.* Deja claro, como lo está diciendo el magisterio de las últimas décadas, la importancia de respetar su dignidad, y la importancia que Benedicto XVI subrayó muchísimo de la no discriminación. Pero creo que el papa ha dado un paso más adelante, siguiendo algunas intervenciones del Sínodo. *Por lo que se refiere a las familias, se trata por su parte de asegurar un respetuoso acompañamiento, con el fin de que, aquellos que manifiestan una tendencia homosexual puedan contar con la ayuda necesaria para comprender y realizar plenamente la voluntad de Dios en su vida.*

11. Capítulo séptimo: Fortalecer la educación de los hijos

Lo más importante de este capítulo es darse cuenta de que el papa subraya algunos elementos que antes no eran tan frecuentes. Muy importante en la tarea de la educación de los hijos es el espacio de libertad y no de control. Llama la atención el valor de las sanciones como estímulo. Habla de la importancia de las sanciones, de los límites, de las normas en la educación de los niños. *Lo fundamental es que la disciplina no se convierta en una mutilación del deseo, sino en un estímulo para ir siempre más allá.* Los padres tienen que aprender a poner límites, pero límites constructivos, sanciones, pero que no mutilen el deseo.

Para mí, lo más novedoso de este capítulo es el epígrafe: “Sí a la educación sexual”. Pregunta si las instituciones eclesiales se han tomado en serio este tema: *Deberíamos preguntarnos si nuestras instituciones educativas han asumido este desafío.* Porque nos lo tenemos que tomar en serio.

12. Capítulo octavo: Acompañar, discernir e integrar la fragilidad

Es un capítulo importante aunque no el más importante. Comienza diciendo: *Aunque la Iglesia entiende que toda ruptura del vínculo matrimonial “va contra la voluntad de Dios, también es consciente de la fragilidad de muchos de sus hijos. Mira con amor a quienes participan en su vida de modo incompleto, reconociendo que la gracia de Dios también obra en sus vidas, dándoles la valentía para hacer el bien, para hacerse cargo con amor el uno del otro y estar al servicio de la comunidad en la que viven y trabajan”.* La Iglesia no deja de valorar los elementos constructivos. Aquí entra una de las constantes de la *Amoris laetitia*. La Iglesia valora positivamente dentro de las limitaciones, dentro de lo imperfecto, muchas situaciones. Aquí es donde recupera la

idea de la gradualidad en la pastoral siguiendo la ley de la gradualidad que la *Familiaris Consortio* había planteado; darnos cuenta de que el bien lo logramos gradualmente.

Llama al discernimiento de las situaciones llamadas “irregulares”, separados, divorciados, divorciados vueltos a casar, casados por lo civil... La clave, la palabra esencial que el papa lanza es “integración”: *El camino de la Iglesia es siempre el camino de Jesús, el de la misericordia y el de la integración. El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero.* Se trata de integrar a todos. Se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial.

Las diversas situaciones de los divorciados en nueva unión no han de ser catalogadas o encerradas en afirmaciones demasiado rígidas sin dejar lugar a un adecuado discernimiento personal y pastoral. Distinguiendo adecuadamente, pues no existen recetas sencillas. Como buen jesuita, indica el discernimiento que supone descubrir, en primer lugar la importancia del caso concreto, las diversas situaciones. *No hay que esperar una nueva normativa canónica aplicable a todos los casos.* A muchos les habría gustado que el papa hubiera dado una nueva norma, pero el papa no quiere una nueva norma, quiere un nuevo modelo de pastoral familiar. *Solo cabe el nuevo aliento a un responsable discernimiento personal y pastoral de los casos particulares. Los presbíteros acompañen, teniendo en cuenta las orientaciones del Obispo y del magisterio de la Iglesia. Los creyentes hagan un útil examen de conciencia, que se pregunten, reflexionen sinceramente, conversen con el sacerdote y cultiven una serie de condiciones necesarias.* Importante esta insistencia en el discernimiento porque *un pastor no puede sentirse satisfecho solo dictando normas morales a quienes viven en situaciones “irregulares”, como si fueran rocas que se lanzan sobre la vida de las personas, juzgando con superioridad y superficialidad los casos difíciles y las familias heridas.* No es cuestión de aplicar normas. *Es posible que, en medio de una nueva situación objetiva de pecado se pueda vivir en gracia de Dios, se pueda amar y se pueda crecer en la vida de gracia.*

13. Capítulo noveno. Espiritualidad matrimonial y familiar

Es el último y el más breve de todos los capítulos. Aquí solamente quiero dejar claras dos cosas. En primer lugar que vuelve el modelo trinitario con el que comenzó la Exhortación apostólica; la trinidad está presente en el centro de la comunión matrimonial, la presencia del Señor en medio de la vida familiar. Y otro aspecto que vamos a recuperar en este último capítulo es la espiritualidad familiar del cuidado y del consuelo. Las familias saben cuidar; las familias cuidan a sus hijos, a sus enfermos; los maridos cuidan a sus mujeres enfermas, y las mujeres cuidan a sus maridos enfermos... Habla de la importancia del cuidado en este contexto.

14. Claves más importantes de la novedad de la *Amoris Laetitia*

Yo creo que podemos concluir pocas cosas pero muy importantes.

1º Podemos concluir lo que concluye el papa en el número final de *Amoris Laetitia*, y donde creo que está una de las claves de lo que quiere decir: *Ninguna familia es una*

realidad celestial y confeccionada de una vez para siempre, sino que requiere una progresiva maduración de su capacidad de amar. No somos perfectos, pero esto significa que tenemos la enorme posibilidad de madurar en el amor. Hay un llamado constante que viene de la comunión plena de la Trinidad... Pero, además de contemplar la plenitud que todavía no alcanzamos, hay que dejar de exigir a las relaciones interpersonales una perfección, una pureza de intenciones, una coherencia... Dejemos de exigir a la gente que sea perfecta. También nos impide juzgar con dureza a quienes viven en condiciones de mucha fragilidad. Todos estamos llamados a mantener viva la tensión hacia un más allá de nosotros mismos y de nuestros límites, y cada familia debe vivir en ese estímulo constante. Caminemos familias, sigamos caminando. Lo que se nos promete es siempre más. Es el lenguaje positivo y propositivo del papa.

2º A mi juicio, la gran novedad de la *Amoris laetitia* es lo que se repite, una y otra vez en cada parte es su nuevo planteamiento de moral familiar, no desde ideales y normas sino desde la situación real, cotidiana y limitada de las familias. Es empezar a partir de abajo, y no de arriba, no de la norma, del deber, del ideal, sino de la realidad. Y desde ahí, hay un planteamiento dinámico, es un aliento a crecer poco a poco, dentro de la limitación; reconocer la gradualidad de nuestro crecimiento, y el matrimonio como un camino de desarrollo, como una “aventura”... no algo cerrado, no un yugo para toda la vida.

3º Teológicamente muy importante: en la limitación y en la fragilidad, en la cual estamos todos, hay gracia, hay amor, hay presencia de Dios, está el Espíritu, cabe la “aventura”, cabe la bondad, cabe la alegría, cabe el crecimiento. Esta es la idea más repetida de la *Amoris laetitia*; aparece en más de veinte números. Abandona, por tanto, un paradigma muy dominante en la Iglesia, en la moral sexual, en la moral matrimonial, bastante radical, platónico y perfeccionista, intelectualista y normativo, y plantea una moral del discernimiento y de la conciencia en situaciones difíciles, que rompe esquemas simplistas y rígidos.

4º La gran convicción del papa, su gran experiencia es, en el fondo, su imagen, su experiencia de Dios y la experiencia de Dios que él ve en muchas familias. Que Dios, que Cristo, está cercano, encarnado, abajado, presente, reflejado, pintado, esculpido en el amor de la pareja, cuidando, curando, habitando, morando en la comunión de la familia, en el hogar familiar. Que Cristo y Dios viven con alegría en muchas familias. Que hay gracia, que hay amor, que hay vida, que hay aliento, que hay espíritu... Esto hay que vincularlo teológicamente con que en once ocasiones en *Amoris laetitia* hay referencias a la Trinidad como familia, como comunidad de relaciones de vida y de amor, comunidad de relaciones creativas y de generación.

Para terminar unas curiosidades: Este papa ha renovado el lenguaje de lo que es una Exhortación apostólica y una Encíclica. Es el primer papa que cita una poesía de un autor secular, Benedetti, cita a literatos latinoamericanos como Borges y Octavio Paz, tiene una cita larga de Martin Luther King, cita a un teólogo protestante como Bonhoeffer, cita a filósofos como Max Sheler, Pieper, Fromm... Es el primer papa que

cita una película, El festín de Babette, en medio de una Exhortación apostólica... Y cita también, fruto de su unidad y pluralidad, a muchas conferencias episcopales de todo el mundo.

15. El centro de todo. La clave de continuidad

Es evidente que hay una continuidad en la doctrina, en la doctrina del evangelio. Hay continuidad, como siempre hay en la historia y en muchos papas, pero Francisco rompe en gran parte con lo que significa ser Obispo de Roma y quiere desarrollar un estilo distinto en algunas cuestiones. La cuestión es cómo él quiere ejercer lo que significa ser Obispo de Roma, desde el primer día hasta el último escrito; en continuidad con lo mejor de la tradición pero, sobre todo, en continuidad con lo más importante, que es el Evangelio.

Por eso quiero terminar con las palabras que un buen amigo suyo, una persona que le conoce, con la cual está muy vinculada, el cardenal Kasper, que dice que “el papa es un conservador”. ¿Por qué? Porque sabe que la tradición solo puede conservarse si se radicaliza en la fuerza del Espíritu Santo, que está presente en la Iglesia y no olvida el Evangelio.

Y yo me atrevería a decir que el papa es un conservador en tantas novedades porque, en el fondo, lo que quiere conservar es el corazón del evangelio.

Muchas gracias

Para ver un desarrollo más amplio y detallado de las conferencias, pueden dirigirse a la dirección de la Web de la Universidad: <http://www.unican.es>

1. Se pulsa en **Universidad de Cantabria** y luego pulsar en **Vida y cultura universitaria** (abajo a la izquierda).
2. Se da en **Índice** (primero izquierda) o en el 2º punto **Campus cultural**.
3. Aparece en primer lugar **Area de aulas de extensión Universitaria**. Se da en **Aula de Estudios sobre la Religión** (la tercera).
4. Luego, pulsar en **Curso de Teología**.
5. Al final, aparecen los Cursos. Ir al **Curso 2014-2015** (en morado).
6. Ir a la conferencia del **día elegido**.
7. Aparecerán en morado todas las conferencias del curso que están incorporadas hasta ese momento.